Estef. Mucho, señor, que a la voz
de vuestra Magestad deue
el honor, viendoos ayrado,
turbarse, y estremecerse.
Rey. Sosegaos, que a mi grandeza
no le turban accidentes.
Rey. Yo soy mayor que yo mismo,
y siempre llamarse puede
mayor que su proprio ser,
el que assi mismo se vence.
Dalde la mano a Ruygomez,
que yo sè, que a èl no le pese,
ni a vos; y por los seruicios
que la Corona le dene;
seis mil ducados de renta
le doy. *Ruy.* Por tantas mercedes
besarè, señor, la tierra.
Rey. Alçad, Conde de Baynete,
y partios luego a Florencia
por Margarita, que viene
por vuestra Reyna, y mi esposa.
Ruy. Dichoso el que os obedece.
Est. Presupuesta la licencia
de mi padre, y que no puede
la tapada de la burla,
siendo mi prima, ofenderme.
Esta, Rodrigo, es mi mano.
Ruy. Para que mis labios sellen.
Fed. Pues ya vuestra Magestad,
liberal, sabio, y prudente,
perdonando yerros tantos,
el mejor lugar se adquiere,
para que yo quede bien,
pido a Beatriz.
R. Si ella quiere. *Beat.* Si quiero.
Rey. Beatriz es vuestra.
Mer Y mia Ines. *Rey.* Esto gana
el que por el Rey se pierde,
auenturar vida y gusto
por el Rey, esto merece,
y que a buena luz se diga,
perderse por no perderse.

COMEDIA FAMOSA.

DEL CIELO VIENE EL BVEN REY.

DE DON RODRIGO DE HERRERA.

PERSONAS.

El Rey Federico de Sicilia. *Lisandro.* *Laura su hija.*
El Angel. *Mo con gracioso.* *La Reyna.*
El Duque. *Bato Villano.* *Vn Pajarcillo.*

IORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Federico de Sicilia alborotado, mirando al vestuario.

Rey. Sueño pesado, y fuerte;
imagen fea de la misma muerte!

© Biblioteca Nacional de España

Como te has atreuido
al blasõ de mi nõbre esclareido?
Como tu obscura llama (ma?
podrà eclipsar las luzes de mi fa
Tu con ciegos enojos (ojos?
piensas turbar los rayos de mis
No vès que si me irrito, (to?
aũ essa gloria al cielo no permi-
En vano a mi persona
quitaràs de Sicilia la Corona,
que aunque el presagio triste,
siempre en los medios de mi di-
cha asiste.
Tambien sabràn mis huellas
dominar en los cielos las estrellas,
y aun sus sagrados muros, (ros,
de mi noble vãlor no estã segu-
pues con ligeras alas (las.
sabrè poner al firmamẽto esca-
Ola, criados mios,
escuchad, atented, q̃ desvarios!

Sale Lisandro, Mosco, y el Duque.

Lis. Que pena!
Mos. Que desastre!
Duq. Que cuidado!
Lis. Te aflige.
Mos. Te obligo.
Duq. Te ha despertado.
Rey Lisandro, Mosco, Duque, es-
estoy perdido, (tido.
vna ilusion no mas, fue del sen-
Lis. Pues como gran señor.
Duq. Dinos la causa. (pausa,
Mos. Y en còra la ilusiõ no pogas
q̃ tãbiẽ en Palacio a los bufones
nos toca examinar las ilusiones.
Rey Referirè a los tres lo que ha
passado,
y no pordar alivio a mi cuidado,
sino por hazer burla desta suer-
te.
del sueño; del temor, y de la muer
A esse jardin de Palacio, (te.
esta mañana contento,
como acostumbro otras vezes,
sali a escuchar, los parleros
ruiseñores, que trinando,
dulces, y amantes requiebros,
remoras son de las aguas.
y sirenas de los vientos.
Y contẽplando en los quadrós,
de varias flores cubiertos,
vi, que galan el Fabonio
blandamente lisonjero,
a las mas recien nacidas
iba arrullando, y meciendo
en sus verdes cunas, donde
prisiones breues tuuieron.
Y acercandome a la fuente,
que de Cupido, y de Venus
brotan, dos estatuas viuas
de alabastro, tan perfecto,
que puede naturaleza
rendir al Arte su ingenio.
La imaginacion llenaua
de las caricias del sueño,
en vn extasis suspensa
dexo el alma, recogiendo
mis potencias, y sentidos,
en las prisiones del cuerpo.
Quando la idea confusa
en aquel mortal beleño,
me represento a la vista
lo que dirè, estadme atentos.
Parecióme que baxaua
de lo mas alto del cielo,
vn pajaro hermoso, en quien
eran tantos los reflexos
despedidos de sus alas,
que crei que estaua viendo
el Iris, que en las tormentas
muestra colores diuersas,

y en-

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

y en giros torna solados
dà la paz al emisferio,
y haziendo puntas, y tornos,
sobre mi Corona, abriendo
el pico tenaz, entonces
dixo en humanos acentos
estas razones: Tirano
Rey de Sicilia, a quien dieron
hircanas tigres, sin duda
la sustancia de sus pechos,
como, dì, cruel te atreues,
desvanecido, y soberuio
a profanar el decoro
de los Diuinos preceptos?
Como no guardas justicia,
permitiendo q e en tu Reyno,
descubierto el rigor ande,
y estè el buen zelo encubierto?
Que el pobre padezca injurias,
que el rico logre trofeos,
perdon el facinerosso,
y el obediente desprecios?
No aduiertes que tu grandeza,
es fragil arista al viento,
torre a la furia del rayo,
flor a las iras del çierço?
Como viues de constante,
como blasonas de eterno,
seca arista, fragil torre,
si a los primeros encuentros,
has de ser burla del aire,
y de la tierra escarmiento?
Si eres Aguila caudal,
como abates tanto el buelo,
como remontas tan poco
tus altiuos pensamientos;
en lo noble de mis puntas
toma generoso exemplo,
pues constante cara a cara,
al Sol los rayos le bebo?
No pierdas, no, por bastardo
tu legitimo derecho:
y pues ciego en las porfias
deslustras tu nacimiento,
de la Corona Real,
de la Purpura, y el Cetro
pienso despojarte agora,
y con el pico sangriento
la Corona me lleuò
de la cabeça, tan presto,
que aunque defenderla quise,
no pude estoruar su intento,
y con buelo arrebatado
contò las nubes ligero,
siendo en el golfo del ayre
viua imitacion del leño,
que sacudido del Noto,
que castigado del Euro,
abollando montes de agua
buela con alas de lienço,
hasta que en vn laberinto
de nubes quedò encubierto,
sin que pudiessen mis ojos
boluer otra vez a verlo,
por mas que del laberinto
procuraron ser Teseos.
De la vision alustado
despertò mi pensamiento,
y llamando a los sentidos,
sobre el caso discurrieron;
pero como a la razon
se deue lugar primero,
la razon me ha aconsejado,
que no lo niegue a mi esfuerço
hazer caso de ilusiones,
pues quando fuera decreto
celestial, este que he oido
lo que en vn sueño no aprueuo,
es tanta la bizarria
de mi coraçon, que pienso,
que contra el decreto mismo
se opusieran mis alientos;

© Biblioteca Nacional de España

a mi, funeñas visiones?
a mi, presagios funestos?
Viuo yo, que estoy corrido,
aunque no hago caso dellos,
por burlas de sus amagos
saber de los tres deseo.
Si en lo que he visto auer puede
encubierto algun mysterio,
a tì Lisandro te toca,
por la experiencia de viejo,
aconsejarme, a ti Duque,
por mi primado, y mi deudo,
tu Moscon, por lo jocoso,
siempre murmuras grosero
las acciones de Palacio.
Y assi que digas pretendo
en esta ocasion tambien,
tu burlesco sentimiento,
para que a vn tiempo los quatro
del presagio nos burlemos.
Para que la embidia veas,
para que conozca el tiempo,
que no temo a las deldichas,
ni a sus amagos, no temo.
Y que a pesar de amenazas,
Reynar en Sicilia espero,
sin presagios, sin assombros,
sin ilusiones, sin miedos,
sin azares, sin temores,
sin prodigios, sin portentos:
porque de mi gran valor,
de mi Magestad, y imperio
no puede temerse mas,
ni puede esperarse menos.

Duq. Gran soberuia! *Ap.*
Lis. Presuncion estraña! *Ap.*
Rey. Saber pretendo *Ap.*
de los tres las intenciones.
Lis. Responda el Duque primero
a la propuesta.
Duq. Si digo, *Ap.*
que este presagio es seuero,
si a fuerça que se enoje,
y desterrandome, temo
perder a Laura a quien amo:
Esta vez de lisonjero
me he de vestir.
Rey. Dezid Duque.
M. q̃ braua la estoy hurdiẽdo. *Ap.*
Duq. Claro se aduierte, señor,
que el pajaro que ligero
te arrebatò la Corona,
es la fama, cuyo buelo,
tal vez licionosa llega
a lo mas alto, y supremo
de las esferas, y es claro,
el ser la fama, supuesto,
que siendo tambien deidad
embidiosa de tus hechos,
te quiere vsurpar la gloria.
Y en subir al cielo luego
tu Corona dio a entender,
que solo merece el cielo
guardar joya tan sagrada,
porque sean sus luzeros
el esmalte que la adorne.
Este es el feliz portento,
si no me engaño, que has visto;
donde claramente vemos,
quanto a los cielos agrada
la constancia de tu Rey o;
pues gustan que se coloque
entre los Astros mas bellos.
Rey. Bien discurre.
Moc. Quiero al Rey *Ap.*
pegalle con la de rengo,
que sino lisonjeamos
en Palacio, no comemos.
Yo digo, que el pajarote
es el amor que aunque ciego,
tambien le pintan con alas
los antiguos, y modernos.

Este,

© Biblioteca Nacional de España

eſte viendo que amoroſo,
como atreuido, y ſeuero,
aun tiempo eres fiel amante,
y eres valeroſo a vn tiempo.
Conociendo que le vſurpas,
el ſer valiente, y ſer tierno,
a quitarte la Corona
vino en forma de mochuelo:
quizà para dedicarla
a Bulcano que aunque herrero,
es en efeto ſu padre;
porque es propio de los necios,
querer obſtentar linages,
àunque en las maluas nacieron,
ſino es que ſe la lleuò
para Coronar a Venus
en los jardines de Chipre
por Reyna de tus deſeos.

Rey. El que diſcurre tambien,
merece, aũque es corto premio
eſta cadena, *Dale vna cadena.*

Muſ. Señor, ſerà
rico blaſon de mi cuello:
es tòda de oro.

Rey. Quien duda?

Muſ. Viuas mas años q̃ vn cueruo;
lo que vale la liſonja. *Ap.*
Aprended mirones deſto.

Rey. Di Liſardo, ſi has mirado
con tu diſcurſo, y prudencia
deſte ſueño la ſentencia,
y deſte engaño el cuidado,
que para que con verdad
burle la deidad mas alta,
ſolo tu conſejo falta;
ſolo falta tu piedad.

Liſ. Si ay conocimiento en ti
de la verdad, gran ſeñor,
podràs ſaberla mejor
de ti propio, que de mi.
No pide otro documento,
ò la verdad, ò el engaño,
ſino vn propio deſengaño,
y vn propio conocimiento;
y aſsi entendo, q̃ aunq̃ han dado
ſu parecer los demas,
alfin, ſeñor, quedaràs
por ti mas deſengañado.

Rey. Te eſcuſas de reſponder
a mi guſto. *Liſ.* Si me eſcuſo,
que eſtoy dudoſo, y confuſo,
ſi agradarte he de ſaber,
pues proponiendo tu guſto,
y no ſola la verdad,
no me dexa libertad
de reſponder lo que es juſto.
Ya la diſcordancia ſiento, *Ap.*
que mis vozes han de hazer
llegandoſe a entremeter
entre las deſte inſtrumento:
y aunque el alma las celebr
y alabe la ſuauidad,
no ha de auer dificultad
en que la cuerda ſe quiebre.

Habanos en el Rey.

Iamas pretendì con arte,
ò gran Monarcha, dezirte
lo que puede diuertirte,
mas ſolo deſengañarte.
Y agora mas, quando es cierto
algun venidero daño,
aduierto tu deſengaño,
y tu gran peligro aduierto.
El Sol tus años numere
con los dias de ſu vida,
y el aue propia homicida,
que viue al punto que muere,
tus hazañas ſolemnizen,
las mas remotas regiones,
y tus inſignes blaſones,
los marmoles eternizen,
no juzges, no ay iluſion

el

© Biblioteca Nacional de España

el sueño ò Rey, que profanas,
antes por lisonjas vanas
conoce las que lo son.
Que ay vna deidad suprema,
digna, que la adore el hombre,
que por su justicia assombre,
y por su poder se tema.
Juzga los tiempos passados:
quita la mascara al vicio,
veras el gran desperdicia
de los años mal gastados:
Acuerdate que ay deidad,
que a tus acciones assiste,
a quien ni engañar pudiste,
ni negarle la verdad.
Que viue, y que esta presente
disimula, espera, aguarda,
con que parece que tarda,
y parece que consiente.
A Baltasar la inclemencia
sufre el cielo, y no prohibe,
hasta que vna mano escribe
de su muerte la sentencia.
Aquel rayo que vestia
el iris de plumas bellas,
que arrojauan las estrellas,
ò que el fuego despedia.
Aquel aue que rompiendo
lo que ocupa el ayre vano,
robo el laurel soberano
mientras estauas durmiendo.
Es el auiso diuino
que a tu grande obstinacion,
ò el castigo, ò el perdon,
como piadosa previno.
Amenaza es de quitarte
el Reyno; no quiera el cielo
que se cumpla mi rezelo,
pues creo q̃ has de enmendarte.

Rey. Calla,

Mos. No podrà callar.

Rey. O deue sin duda estar loco.

Mos. Pocas vezes vi hablar poco
quien se ha escusado de hablar,

Lis. Y assi señor.

Rey. Basta ya,
que braço tan fuerte auia,
que a mi me pueda ofender.
Viuo yo, que por escalas
del ayre, de cielo en cielo,
llegue al impireo mi buelo,
llegue a las etereas salas,
donde si ay deidad que assombra,
y q̃ a vn Rey soberuio humilla;
el Sol ha de ser mi silla.
la Luna ha de ser mi alfombra.

Mos. Y alli le haràs a Mos con
algun signo extraordinario,
no siendo el Aries ni Aquario,
ni el Cancer, ni el Escorpion,
la libra vaya con Dios
por lo que enseña a hurtar:
y el Can, porque en el adular
nos parecemos los dos.

Rey. No estès mas en mi presencia,
vete luego de Palermo,
predica a peñas de vn yermo,
y dente fieras audiencia,

Lis. No por traidor me destierras,
no por culpas me castigas;
por verdades si me obligas
al albergue de vnas sierras,
a la rustica campaña
de vnos brutos, de vnas fieras,
que por no ser lisongeras,
menos su amistad me daña.

Rey. No tan lejos has de estar
de la Corte, que he aduertido,
que viendo lo que has perdido,
te causara mas pesar.
La aldea que junto al baño
adonde a bañarme voy,

esta

© Biblioteca Nacional de España

Esta por carcel te doy
a tu fiero desengaño.
L. Al piadoso cielo ruego,
que mitigue sus enojos.
Rey. Què no te maten mis ojos!
que no te abrase mi fuego.
Vete. *L.* Con gusto me voy,
pues es el tuyo la ley.
Rey. Sabes que siempre soy Rey.
L. Tu, que fiel vassallo soy. *Vase.*
Du. Señor. *R.* No ay que replicar,
que pues no mirè al decoro *Ap.*
de su hija, a quien adoro,
no me queda que mirar,
ha me dado algun cuidado,
Hablando con Mosca aparte.
de mi Laura los enojos.
Mosc. Mas bien gozaras sus ojos,
no estando el padre a su lado.
Duq. Y yo en perpetuo disgusto
podrè mas presto acabar,
si es forçoso renunciar
en vn tyrano mi gusto.
Rey. Los cazadores prenden,
que con los Alcones quiero
oluidar a este grosero.
Mosc. Haràs, gran señor, muy biẽ,
y de camino podràs
gozar del bano templado,
que el calor es moderado.
Rey. Preuenido lo tendràs.
M. A ponerlo por efecto
mi voluntad se sugeta.
Rey. Aquel pajaro me inquieta.
Mos. No a mi, que soy cõ respeto,
quando mis gracias ensayo,
al pajaro semejante
en lo picudo, y rapante,
mas ce dõde dicre el rayo. *Vase.*
Sale el Rey, y Laura dama.
Reyn. Mejor que yo alcançaràs,
Laura, su perdon agora.
Laur. Yà conoceràs, señora,
que de mi segura estàs.
Reyn. Viuas los años, señor,
que quien es tuya desea.
Sale el Rey.
Rey. Y essos mismos años vea
Reyna, y señora, tu amor.
Reyn. q̃ disimule mis zelos, *Ap.*
temiendo vna tyrania,
quando en vna dama mia
conozco en el Rey desvelos:
a tus pies, señor, te ruego
buelua Lisandro a la Corte.
Rey Es el castigo mi norte,
la vengança es mi sosiego.
Reyn. Mira bien, q̃ su aduertencia
se ajusta con la razon;
porque estos amagos son
del cielo.
Rey. Ha sido imprudencia,
y la deuo castigar.
Reyn. Antes fue consejo fiel.
Rey Venisme a rogar por èl,
ò venisme a predicar.
Reyn. Llega tu Laura, y suplica
para tu padre el perdon.
Laur. Aunque es mucha mi razon,
esso a la razon implica.
Duq. Perdoneme la lealtad, *Ap.*
que a vn Rey se deue tener;
pues no tiene que perder,
quien pierde la libertad.
Reyn. Llega Laura.
R. Por verla solo, pedirme, y arrojarme, *Aparte.*
me parece que he acertado
en desterrar a su padre.
Laur. Los seruicios que en tu casa,
siempre leal, y constante,
Lisandro, señor, te ha hecho,

refe-

© Biblioteca Nacional de España

referirlos, es cansarte:
Mas quando nace el olvido
de ignorancia, no de achaque,
si de venganza, ò de enojo
el dezirlos, no es culpable;
pues es de razon tan fuerte,
quando la forman verdades,
que à pesar de los enojos
causa recuerdos bastantes.
Apenas huuo en Sicilia,
quando vitorioso entraste
por las puertas de Palermo
(à pesar del vulgo infame)
quien aclamasse tu nombre;
porque fue el temor bastante,
hazer que todos temiessen,
y tu poder rezelassen.
Quando la espada en su diestra,
el enojo, en su semblante,
la razon, en lo prudente,
y lo premiós en lo afable,
bolvio en amor los temores,
lo aborrecible, en lo amable,
dexando en todo tu Reyno
llanas las dificultades.
El de Napoles vencido,
quiso el passaje esforuarte
por el Mar, con treinta velas,
del cerúleo golfo vltrage.
Y quando falto en tu Reyno
quien rompiesse, quien cortasse,
vengativo, y animoso,
essos montes inconitantes:
con solos quatro Navios,
que opugnando tempestades,
sino fueron del Mar pezes,
eran de sus hondas aues.
Echo à pique diez Vageles,
hizo estremecer los Mares;
y haziendo en todos su presa,
obligo à su Rey besarte
la tierra, donde sus plantas
procuraran humillarse.
Treinta heridas ennoblecen
aquel pecho de diamante,
y adornan por èl tu Alcaçar
cinquenta y quatro estandartes.
Quien te ha seruido, mas firme,
quien te assistio, mas constante,
quien te aconsejò, mas sabio,
ni te siruiò menos facil?
Y oy, quãdo esperaua el premio
de trabajos tan leales,
quieres pagarle en desprecios,
quieres en destierro darle
el premio de sus vitorias,
y el precio de sus verdades?
Mira señor, que si intentas,
desta suerte castigarle,
mas le premias, que castigas,
si el mundo la causa sabe;
Pues los mas remotos Reynos,
del sucesso no ignorantes,
diran que le has castigado,
porque no quiso adularte.
Si esta razon no te obliga,
si estas causas no te valen,
a que piadoso reuoques,
la sentencia que firmaste,
dame licencia, señor,
que tu destierro acompañe;
para que esforue mi ausencia,
que digan lenguas mordaces
lo que a tu deidad desdize,
lo que en tu pecho no cabe.
Demas de que es menos fuerte
vna vala, vn baluarte,
que ha pretensiones mi pecho;
pues soy, si muger, bastante
para resistir promessas,
para no oyr libertades,
para defender honores,

ypa-

© Biblioteca Nacional de España

y para ilustrar linages.
Esto te he dicho, señor,
para que el vulgo inconstante,
o los que en Palacio assisten,
de ti con recato hablen.
Que eres mi Rey en efecto,
y a los vassallos leales,
siempre los Reyes han sido
en las tormentas, la naue,
en los peligros, el puerto,
en la perdida el rescate,
en los daños, el remedio,
en las penas el acates,
en los riesgos el asylo,
y todo el bien en los males.

Reyn. Si es fingido. *Ap.*

Duq. Si pretende *Ap.*
diuertirme.

Reyn. Si engañarme
quiere de nueuo, ha traydora!

Rey. Con q̃ glorioso esmaltes *Ap.*
doro el hierro de mi amor.

Du. no es tiẽpo a ora verdades. *Ap.*

Rey. Basta Laura, no aya mas.
Por quien soy, q̃ sus enojos *Ap.*
me llenan tras si los ojos.

Lau. La licencia no me dàs.

Rey. Lo q̃ Laura me ha pedido,
es solo, que la conceda,
que dexar la Corte pueda,
y esto a Vuestra Alteza pido;
y assi en querer ausentarse,
por ver a su padre ausente,
muestra, que estando presente
ha de gustar de quedarse.

Rey. Lo que tu ruego no alcança
por imposible, o injusto,
no conseguira otro gusto,
ni gozara otra esperança.
Perdona Laura, el desvio *Ap.*
con que tus Soles me vèn,
digale amor que el desden
es fingido, que no es mio.

Hablando con ella.

Boluerà Lisandro presto
del pestifero a que le obligo,
que es siempre Lisandro amigo
y en quien mi defensa he puesto.

Lau. Beso tus pies, confiada
en tu palabra.

Rey. Perdona,
que el aue que mi Corona
lleuò auarienta, y osada,
me desvela, hasta que pueda,
darla entre los ayres muerte.

Reyn. Espero boluiendo a verte,
saber que sin vida queda.

Rey. Laura cessen los enojos,
que el perdon no serà tarde.

Lau. El cielo, tu vida guarde.

Rey. Para gozar de tus ojos. *Ap.*
bien a la Reyna he engañado.

Rey. Si Laura me ha diuertido. *Ap.*

Du. Sin pulsos lleuo el sentido. *Ap.*

Rey. Zelos cõ mayor cuidado *Ap.*
de aqui adelante.

Duq. Sabrè si es fin me suamor. *Vase*

Ha de auer vna enramada con vnos escalones, por donde baxe el Angel ricamente vestido, al son de musica de chirimias.

Ang. Yà llegò, Sicilia, el dia,
donde en consuelos presentes,
se muden penas passadas,
a pesar de vn Rey que tienes.
Y a llego pueblo oprimido,
a este monstruo que te ofende,
ò la piedad, si se enmienda,
ò el castigo, si es rebelde.
Aquella Deidad suprema,
cuyo fiat obedecen,

el

© Biblioteca Nacional de España

el bruto, aunque no discurre,
y la planta, aunque no siente.
A mi que soy su ministro
la licencia me concede,
para derribar la estatua
que a las estrellas se atreue.
Pues de la suerte que quando
parece que se estremecen
los mas leuantados montes,
ò se deshunen los exes
del cielo; porque en las nubes
rompe el ayre que le ofende.
Sale el fuego que le oprime,
suena el trueno que le hiere,
quando perece el ganado,
quando el aue no parece,
y se humillan por el suelo
los alcaçares mas fuertes.
Si despues de la tormenta
el dia claro amanece,
ahuyenta el Sol negras nubes,
y en su esplendor las conuierte.
Assi de justicia el Sol
saldrà al mundo tan alegre,
que a pesar de tanta noche,
y de tempestad tan fuerte,
pise los montes mas altos,
los valles humildes huelle,
entre en el soberuio Alcazar,
y gozee el rustico albergue.
Vuestro Rey serè entre tanto,
y corrigiendo las leyes
deste tyrano, que el gusto
en lugar de la ley tiene,
gouernarè vuestro Reyno,
darè lugar a que aliente.
Oy, que hade entrar en el beño,
quando el Real vestido dexe,
tomarè su forma, y traje,
y perderderà la que tiene.
Quedãdo en rostro, y facciones
tan otro tan diferente,
que ninguno le conozca,
Siendo fabula a las gentes.
de los varones desprecio,
y de los niños juguete.
Vn gaban rustico, y pobre
traerè del pajizo alvergue
de vn villano de essa quinta,
que aunque tãto a Dios ofende
el pecador, nunca Dios
dexa de acordarse siempre
de su abrigo; pero yà
àzia el baño con su gente
el Rey camina, despues
de fatigar los zelestes
distritos, con los Neblies,
que licenciosos se atreuen,
a penetrar las esferas
con espiritu valiente.
Hasta que a la altiua garça
el coral liquido beben;
porque es tanta su crueldad,
y su codicia tan fuerte,
que despues de auer quitado
honras, y hazienda, pretende
tambien, que las simples aues,
su misma sangre le pechen.
Mas oy, dichosa Palermo,
veràn tus campos alegres,
deshecho todo el encanto
desta venenosa sierpe.
Deste falso Cocodrilo,
desta fierá Hiena, deste
centro de toda maldad,
golfo de todo deleyte.
Yo soy el pajaro altiuo,
que le vsurpè de las sienes
la Corona; porque en ellas
descansaua injustamente.
Albricias, Sicilia, albricias,
que estar muy contenta puedes;

© Biblioteca Nacional de España

pierna se acauan tus males,
y se principian tus bienes.
Y tu Federico ingrato
rubricada en las paredes,
Vaje el Angel al son de la musica.
de tu Palacio verás
la sentencia de tu muerte,
si la piel no renouares,
como la sabia serpiente.

IORNADA SEGVNDA.

Salen la Reyna, y Laura.

Rey. Sigueme Laura, que intẽto
en este jardin florido
diuertir vanas memorias,
que me afligen los sentidos.
Lau. Fortuna, que suspẽsiones *Ap.*
son las que en la Reyna miro!
Reyn. Dirèla mi pensamiẽto, *Ap.*
pues la mascara me quito.
Lau. Mil nouedades, señora,
despues que el Rey se ha partido
a caza, veo en tu rostro,
de que señora han nacido,
que mas que otras vezes oy
arrojas tantos suspiros.
Dando a entẽder, que tu pecho
es de penas vn abismo,
vn pielago de tormentos,
y de pesares vn rio.
Si puedes manifestarlos,
comunicalos conmigo,
que males comunicados
siempre menores han sido,
y de mi lealtad bien sabes,
que es de lealtades prodigio?
Reyn. Antes no tendrè sosiego,
sino te los comunico;
ay Laura!
Lau. Tanto fauor,
pienso que te he merecido.
Reyn. Escucha, que pues estamos
entre flores, que narcisos
son del cristal de essa fuente,
mas me daràn motiuo
para declarar mis penas,
mis zelos huuiera dicho *A*
mejor; pero no conuiene
confessar tal desatino,
que las personas Reales,
no los tienen del Sol mismo.
Lau. Responderè con enojo, *A*
si se declara conmigo,
atropellando recatos
de mi honor, por solo indicio
Reyn. Discurriendo por el prado
de liquida plata vn hilo,
vna trença de cristal,
vna culebra de vidrio.
Haze en detrimento suyo
prouechosos desperdicios:
Porque presuma la selva,
que es fineza, lo que oficio;
y assi a pagar se dispone
el humor que ha recebido,
dando en cada planta vn May
y en todas vn parayso.
Para ofrecerle al arroyo
la amenidad de su sitio,
que hasta la floresta quiere
satisfacer vn cariño.
Siendo zitara de pluma
vn musico pajarillo,
y haze en la copa frondosa
de vn chopo, sauze, ò aliso.
Desde a donde escucha tierno
si su amante dà vn quexido,
para pagarle en motetes
lo que ha cobrado en suspiro
que hasta vn pajaro sonoro
sabe ser agradecido.

© Biblioteca Nacional de España

En la falda de vn peñasco
tiene la yedra principio,
y como vè que ella sola
està essenta del dominio,
del tiempo se desvanece
para enamorar al risco.
Sube a abraçarle amorosa,
y el amante agradecido
correspondiendo al favor,
no mirando al desvario,
en pago de sus finezas
le ofrece cortès arrimo,
que vsar de correspondencia
hàsta vna peña ha sabido.
Laura, si el agradecer
es fuero de amor precisso,
de quien no se escapa el aue,
la selua, ni el edificio,
no es mucho que estè dudosa,
si amor ha hecho lo mismo.
En tu pecho, estoy mortàl!
perdoname si lo digo;
pues son tantos los ahogos,
que en mi pecho reprimidos
estuuieron hasta agora,
que yà sin poder sufrirlos,
es fuerça que al labio salgan
todos los afectos mios.
Yo no digo, que eres Laura,
la causa de estos principios,
aunque por tantos efectos
bien pudiera colegirlo.
Solo aduierto, que despues,
que a Palazio te han traido,
veo muy poco gustoso
a mi esposo Federico,
oluidando las finezas,
y abrazando los desvios
en tus pensamientos Laura,
solamente entretenido.
No ignoro Laura, no ignoro,
q̃ es tu honor mas claro, y lim-
q̃ aquel q̃ Febo luziente (pio,
ostenta en dorados giros,
y que a las olas de amor
has sido constante risco.
No te pongo a ti la culpa,
que fuera en mi desvario;
solo pretendo que aduiertas,
que teniendote conmigo,
es aplicarme yo propria
a mi garganta el cuchillo.
Quitar Laura, la ocasion,
el mejor remedio ha sido,
ansi en los fueros humanos,
como en los fueros diuinos.
Solas estamos las dos,
atiende a lo que te digo,
aduirtiendo, que mi intento
a tu bien và dirigido.
a ti te festeja el Duque,
con el casto, y noble estilo,
que en los Palacios Reales
justamente es permitido,
que a las deidades mas puras
haze amor sus sacrificios.
Del Duque Alexandro, sabes
la casa, y solar antiguo,
lo acendrado de su sangre,
de sus estados lo rico.
Mas como esto es tan notorio,
ello por si se està dicho:
tu has de ser su esposa Laura,
el modo dexa a mi arbitrio,
que yo harè que el Rey le hõre
con nueuos cargos y oficios,
y que del destierro venga
tu padre, a quien tanto estimo.
No como Reyna te mando,
como amiga te suplico,
que de mi tengas piedad:
pues mientras el casto hechizo

© Biblioteca Nacional de España

de tus ojos viere el Rey,
no ha de oluidar sus desseignios.
Laura mia, hermosa Laura,
perdona mis desvarios,
y aduierte, q̃ el darte al Duque
es lisonja, y no castigo.
Assi se midan tus años
con lo eterno de los siglos,
y tengas Laura, en tus bodas,
mas dicha que yo he tenido,
que me saque tu lealtad
de tan ciego laberinto.

Lau. A la primera propuesta
no responder, es preciso,
quando vuestra Alteza sabe,
quando todo el mundo ha visto
lo constante de mi honor,
y de mi lealtad lo inuicto.
Mas solamente dirè,
que quando el Rey Federico,
con los fueros de tyrano
intentara algun delirio.
Perdoneme que le dè
de tyrano el apellido;
pues sabe que todo el Orbe
lo dize la fama a gritos.
Bueluo a dezir, que si hiziera
algun desayre conmigo,
y obligado de mis ojos,
como vuestra Alteza dixo,
pensando algun desacato
se atreuiera al honor mio,
que me sacara los ojos,
yo mesma.

Reyn. Que heroycos brios!

Lau. Yo mesma, porque no fueran
causa de su precipicio,
y aun hiziera; pero no
en mas empeños me afirmo,
que es mi Rey, y aunq̃ es cruel,
a deslealtades no aspiro,
a lo segundo respondo.

Reyn. Mi vida pẽde de vn hilo. *Ap.*

Lau. q̃ en darme, señora al Duque
la mayor merced recibo;
pues mi nobleza no hallara
mas a su gusto marido.

Reyn. Albricias, vanos rezelos, *Ap.*
que el encanto se deshizo.

Lau. Pero como la obediencia
es tan precisa en los hijos,
darèle quenta a mi padre;
que no es mio mi aluedrio,
si su licencia me falta.

Rey. Cielos si se ha arrepẽtido! *Ap.*
esso no te dè cuidado,
Estos versos aprisa con turbacion alegre.
veràs como facilito,
que venga luego a la Corte,
donde lo que propusimos
efecto dichoso tenga.

Lau. En tu gusto me resigno,
como lo quiera mi padre.

Reyn. Yo Laura a ello me obligo.

Lau. Estàs contenta.

Reyn. A mis braços
llega, no visto prodigio
del honor, y la lealtad.

Lau. A vuestras plãtas me humillo.

Rey. Cumpliraseme la palabra?

Lau. Quien lo duda.

Reyn. Mucho estimo,
Laura, tan noble fineza.

Lau. Ay mas estraño capricho! *Ap.*

Reyn. Parece que viene gente,
boluamos a mi retiro,
que no quisiera, que alguna
dama, nos huuiera oydo,
y le diera desto parte
a mi esposo Federico.
Vamos aprisa, y aduierte,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en tu palabra confio.
Lau. Como mi padre lo quiera,
señora, lo dicho dicho.
Reyn. Amor, vencî. *Ap.*
Lau. Tantas dudas, *Ap.*
yà parecen desvarios. *Vanse.*

Digan a dentro el Rey, el Duque, y Moscon, antes de salir al tablado.

Rey. Soltadle a los Neblies las piguelas,
que el rezelo a la garça pone espuelas.
Mosc. En columbrando el Rey al pajarote,
quitalde luego al sacre el capirote.

Salen agora.

Rey. Diuersas aues se han volado.
Duq. Estrañas
las grutas de estas asperas montañas,
en vez de fieras, estas aues crian,
que hasta las nubes penetrar porfian.
Rey. Aquel aue ò prodigio, se me esconde,
sin que sepa el lugar, sin saber donde
sus polluelos sustenta, el nido tiene,
ni en que parte del ayre se entretiene.
Mosc. Sin duda que amenaza tu desastre,
el pajaro, a quien Plinio llama sastre,
y uno fuera cernicalo, o milano,
deuio de ser el pajaro escriuano,
que con su pluma buela por los ayres,
y si acaso te enfadan mis donayres,
dirè, que ha sido vn pajaro casero,
que llaman en palacio, Delpensero.
Rey. Cansado estoy de la bolateria.
Mosc. Y yo del tropezon del aca mia,
que quien corre la tierra, y mira al cielo,
es milagro no ruede por el suelo.
Duq. Al baño nemos, gran señor, llegado.
Mosc. Es el baño del Cisne muy nombrado.
Rey. Entrad conmigo Duque, a desnudarme,
que intento diuertirme con bañarme.

Vanse el Rey, y el Duque, y sale el Angel, y quedase al paño.

Ang. La hora llegò yà de su castigo,
ò de la justa enmienda, que le obligò
a mudarle la forma, voy mandado,
del que es quien es, y nunca se ha mudado. *Vase.*

© Biblioteca Nacional de España

Mosc. Pues que tan solo en efeto
es dexan, señor Moscon,
vos teneis linda ocasion
para dezir vn Seneto.
Mas esta heroica poesia,
no es de ingenio tan grosero,
murmurar vn rato quiero
del Rey; pues me dà osadia,
el ser yo del Rey criado,
lograr pienso la ocasion,
mas quedo señor Moscon,
que anda el mar alborotado,
y es infamia el murmurar.
Lengua mia, callar puedes,
que aunque no ay aqui paredes
que te puedan escuchar,
nunca el silencio dio enojos,
y para darte congojas
tienen los arboles ojas,
que tal vez le siruen de ojos.
Los plebeyos no han de ser
registro a las Magestades,
mas saben las verdades,
y las sabràn defender.
De ser leal se destierra
aquel que al Rey no perdona;
pues no pulen la Corona
los buriles de la tierra.
Y si mi Rey no previene
honor a las justas leyes,
para enseñar a los Reyes,
ministros el cielo tiene.

Sale el Duque.

Duq. Yà el Rey se queda bañàdo,
y manda que aqui se aguarde
hasta que auise. (dando.
Mosc La tarde està a bañar cobi-
Duq. Que harà Lisandro, Moscō,
en esta cercana aldea.
Mosc. A quien soledad desea,
palacios los campos son,
demàs que, el sabio, el prudēte,
nunca mas acompañado,
que quando està retirado
del comercio de la gente.
Duq. Dizes bien, q̄ aquellas flores,
aun no fingen lisonjeras,
colores son verdaderas
sus naturales colores.
Aqui las aues cantar
suelen al amanecer,
solo por entretener,
y no por lisonjear:
Quando los arroyos bellos
son despeñados Faetontes,
besan los pies a los montes,
pero no murmuran dellos.
Mosc. En tanto que el Rey se baña
entretengamos el tiempo.
Duq. Dizes bien, tienes amor.
Mosc. No le he tenido, ni tengo.
Duq. Esso como puede ser,
siendo galan, y mancebo.
Mosc. Has preguntado muy bien,
escucha mi pensamiento.
Yo, segun mi natural,
amar quisiera, esto es cierto;
pero el amar se me acaba
al punto que considero,
que como mula sin tacha,
no hallo muger sin defecto.
Mas esto se ha de entender,
hablando de lo plebeyo,
no de hermosuras que tocan
en lo noble, y lo supremo.
Duq. Muy bien has hecho la salua,
oyrle con gusto pienso, *Ap.*
que si và a dezir verdad,
aun tiene gracia en lo necio:
Prosigue Moscon, prosigue,
que me holgarè.
Mosc. Oye atento.

Si

© Biblioteca Nacional de España

Si es moça, se haze de pencas,
diziendo, no trato de esso,
si es passante, busca vnciones
con que teñirse el cabello,
y si se repara bien,
no es ambar fino su aliento.
Si es flaca, quien puede auer
que enamore vn esqueleto:
si es gorda, sin ser Verano
abochorna, y quita el sueño:
si es alta, parece azul,
como la miran de lexos:
si es enana es menester
humillarse por el suelo,
ò ponerse de cuclillas
para dezirla vn secreto.
Pues si tiene buenas manos,
Dios nos libre del exceso,
con que a puras manotadas
azicala, y pule vn quento.
Si buenos dientes, los labios
arregaza, haziendo vn gesto,
y a qualquiera chança trae
la risa por los cabellos.
Si es discreta, ya se sabe,
que no la falta lo feo:
si hermosa, el ser vna tonta
le compete de derecho.
Mas todo lo referido
en mi opinion, es lo menos,
que estos son, si bien se mira,
particulares defectos,
que no a todas comprehende;
pues muchas se hallan sin ellos.
Vamos a las generales
trazas, tramoyas, y enredos
de las mugeres, quien ay
que sufra los embelecos,
de rizos, guedejas, moños,
que estàn diziendo, memento,
calua, que ayer fue de raso,
aunque oy eres terciopelo?
Quien avrà, digo otra vez,
que lleue con sufrimiento
las enfusiones, las mudas,
los badulaques, y vnguentos,
que hazen algunas mugeres
para pintarse de nueuo.
Pocas son las que se laban
con agua clara de Enero,
todo es soliman, y todo
arrebol, claras de guebos,
albayalde, piedralumbre,
babosas, miel, y espejuelos,
y otras seis mil porquerias
que duran en sus pellejos,
lo que al sudor se le antoja,
ò lo que permite el lienço.
Si baxamos, pues, abaxo,
entablillado vemos
al talle, como si fuera,
braço con vn desconcierto,
que si en vn braço le dàn,
resuena el carton a hueco.
Luego estã los guardainfantes,
los faldellines, los ruedos,
las enaguas, las polleras,
que garlitos del infierno
engañan a vn hombre hõrado,
con el zebo que esta dentro.
Pero lo essencial oluido,
de lo mejor nò me acuerdo,
que muger ay que no pida,
quiẽ no ha de quedarse muerto
a vn dame desvergonçado,
a vn embiame grosero?
No mi Duque, yo querer,
yo enamorar, ni por pienso:
quando en muchas delas hẽbras
tantos excesos contemplo,
condiciones deprauadas,
tantas maulas, y embelecos,

© Biblioteca Nacional de España

y que sobre todo piden,
con que pieso que echè el resto.
Duq. Muybiē me has entretenido,
Dale vna sortija.
toma esta sortija en premio.
Mosc. Matusalen de los Duques
te vean mis herederos.
Duq. Pienso que su Magestad.
sale del baño, y no sè,
como tan presto sabrè;
si ay alguna nouedad.
Sale el Angel con el mesmo vestido del Rey, ò con otro parecido.
Ang. Vamos, q̄ ya me he bañado.
Duq. Señor, que razon ha auido
de auerte a solas vestido,
sin que nos ayas llamado.
Ang. Yo propio quise vestirme,
que para bien acertar
a gouernar, y mandar,
tal vez conuiene el seruirme;
quien vn Rey perfecto halle;
porque el pueblo no se quexe,
que no es justicia que dexe
toda la carga al vassallo.
Mosc. Afee que es esta razon *Ap.*
nueua, en vn Rey tan tyrano.
Duq. Aun toda via es temprano,
que apenas las quatro son.
An. no importa, à Palermo vamos,
que entonces no serà vicio
todo el honesto exercicio,
quando bien le moderamos.
Duq. Gran prudencia!
Mosc. Gran mudança!
èl ha trocado el pellejo,
que no es suyo este consejo,
ni tampoco esta alabança.
Ang. De Dios es bien que veais *Ap*
el poder, Rey atreuino,
donde vos desconocido
de todos, os conozcais,
es de Dios orden, y ley,
que deste que le enemista,
tome forma, y traje vista,
con traje, y forma del Rey;
saldrà del baño desnudo,
y no hallando su vestido,
se vestirà mal sufrido
Sale entre las ramas, a donde bade estar no m. y encubierto, vn sayo pulido de labrador.
aquel, que es de vn pastor rudo,
con que vestidos los dos,
en la soberuia en que està
el tino conocera,
lo que puede, y sabe Dios.
Du. Sospecho q̄ se ha quedado *Ap.*
el Rey, Moscon, diuerrido.
Ang Vamos, pues. *Vase el Angel.*
Duq. El ha salido
del baño, en otro trocado,
si es de algun sueño ilusion,
de nueuo admirarme quiero. *Va.*
Mosc. El ha salido Cordero
auiendo entrado Leon,
si la vista no me miente,
y no es del deseo engaño,
sin duda dexò en el baño
el pellejo de serpiente. *Vase.*
Sale el Rey del baño a medio vestir, dize antes de salir.
Rey. Duque, criados, Moscon,
compañeros, ala, ola,
mi persona dexais sola,
y mas en esta ocasion,
no me venis a vestir?
Que es esto, nadie responde,
donde estais villanos, donde,
que no me quereis oyr,
ola, ola, Duque, por quien soy
que a todos mande matar,

y aun

© Biblioteca Nacional de España

y aun no se podrà templar
el enojo con que estoy.
Vn mongibelo es mi pecho,
q̃ me enciende, y q̃ me abrasa,
si esto acaso en sueños passa,
que ha sido ilusion sospecho,
que sueño no puede ser;
pues que estoy despierto, veo
ser engaño, y traicion creo
de quien me quiso ofender.
Esta es la puerta del baño,
este es campo, y monte aquel,
este arroyo, aquel verjel,
luego no es del sueño engaño?
Mas sin duda que estoy loco,
ò la memoria he perdido;
pues en sombras del olvido
dudas piso incendios toco.
El vestido me han lleuado,
que esto sufro? pesia al cielo,
que no puedo yo de vn buelo
llegar al cielo estrellado.
Y en lugar de la escarlata,
que mi persona ha luzido,
cortar agora vn vestido
de sus estrellas de plata?
Al mismo Dios me opondrè,
y si quisiere estorvarme,
con èl pretendo igualarme,

Dize dentro vn Pastorcillo.

Past. Calla blasfemo, sin fee.

Rey. Que voz entre aquestas ramas
a mi decoro se atreue,
a mas colera me mueue,
abrasarè con mis llamas
todo el monte; pero no
registrarè su maleza.
Quien se atreue a mi grandeza,
quien la ha profanado?

Sale agora el Pastor puidamẽte vestido, guarnecido el baquero de armiños.

Past. Yo.

Rey. Dime, quien eres?

Past. Vn niño,
con el valor de Gigante.

Rey. No vi rapaz semejante,
vestido de blanco armiño,
al alua embidias le dà,
y al mismo Sol detafia?
como has tenido osadia?
como vn atomo podrà
oponerse a todo el Sol,
ò no deues de saber
que soy el Rey?

Past. Podrà ser:
pero ningun arrebol
de su grandeza en ti veo,
el Rey en palacio està,
yo le dexo agora allà.

Rey. No lo creo, no lo creo.

Past. Si tu la Fè no conoces.
como puedes tener Fè,
bien esta duda escuchè
de lo altiuo de sus vozes,
de la soberuia vana,
de su loca fantasia,
que la gloria deste dia
serà vn infierno mañana.
No te ofenda el cielo mas,
trate de enmendarte, fio
que la vida humana es rio,
que boluer no puede atras.
Acuerdase su merced
del de Goliat el Gigante,
que vn pastorcillo ignorante
le puso en el cuello el pie?
Como el temor no le incita,
la estatua de aquel Nabuco,
pues qual si fuera vn trabuco,
la derribo vna chinita.

Rey. Niño sabio, disfrazado
con el traje de Pastor,

no

© Biblioteca Nacional de España

no conoces mi valor,
pues sin temor me has hallado,
el Rey Federico soy,
aunque desnudo me ves,
arrodillate a mis pies.
Paſ. Mejor leuantado estoy,
no le harè tal ceremonia,
aunque me haga mas cariños,
que soy vno de los niños
del horno de Babilonia.
Rey. Como de escritura sabes,
si la experiencia te falta.
Paſ. En la Alemania mas alta
aprendi cosas muy graues,
y de modo concebi
las ciencias, sin estudiar,
que es imposible oluidar
lo que vna vez aprendi.
Rey. Sin duda que es hechizero,
vete al momento rapaz.
Paſ. Tengamos la fiesta en paz,
serenado Caualleró.
Va a cometerle el Rey.
Rey Matarete. *Paſ.* No podràs,
Rey Mas que graue suspension
me acobarda el coraçon,
temblando en mi pecho està,
Paſ. Aunque me vè rapaz tierno,
a otro pastor muy rehecho
le hize yo rodar el trecho,
que ay desde el cielo al infierno.
Y aun agora si se sube
a mayores, con vn pie,
tan alto le arrojarè,
que le claue en vna nube.
Rey. Vete ya de mi presencia,
que no sè que miro en ti
que de mis culpas aqui,
oy me acusa tu innociencia.
Paſ. Agora si que me voy,
pues me empieça a tener miedo
Rey. Mouer las plantas no puedo,
sin duda hechizado estoy.
Paſ. Voyme, pues de mi se espanta,
diziendo aquesta letrilla:
Dios leuanta al que se humilla,
y humilla al que se leuanta. *Vase*
Rey. Esto que por mi ha passado
a nadie aurà sucedido,
que no tenga yo vestido,
ni venga ningun criado?
Vase a vna entrada, donde estarà vn pastor pulido de labrador.
pero vn rustico baquero
piadosa me dà la tierra,
quãdo el cielo me haze guerra,
porque hazerle guerra espero.
Vase vistiendo el baquero.
Quiero abrigarme con èl,
pues mi mal lo quiere assi,
y no porque me honre a mi,
mas por darle honor a èl.
Dize dentro Bato segundo gracioso.
Bat. Pues se fue a Palermo el Rey,
cantando me darè priessa
a buscar por la dehesa,
el nouillejo, y el buey.
Canta dentro vna voz sola.
Muſ. Nouillejo perdido,
quizà por engañado,
como dexas el prado
de flores guarnecido,
y por fragosas breñas, (ñas)
buscas el vil sustẽto entre las pe-
Canta otra vez.
Muſ. Amado nouillejo,
y mil vezes amado,
como al fin te he criado
perdido no te dexo,
bueluete a la querẽcia, (sencia)
q̃ como buen pastor, siẽto tu au-
Rey. Con las vozes que he oydo
def-

© Biblioteca Nacional de España

destos pastores siento,
no sè que mouimiento,
apenas entendido,
que soy fiera perdida, (la vida?
y huigo vn pastor q̃ dio por m
2. *Mus.* Como te engalanara
de flores, si te viera.
3. *Mus.* Yo en tu rescate diera
el alhaja mas cara.
Rey. Alabarè tu nombre, (bre:
mas esto es conocer q̃ yo soy hõ
ha pastor. *Sale Bato.*
Bat. Quien llama? *Rey.* Yo.
Bat. Aueis acaso sabido,
de vn nouillejo perdido.
Rey. Y tu no sabes quien soy?
Bat. No.
Rey. No me conoces villano,
el Rey soy? *Bat.* Linda segura.
Rey. Humillartea mi procura.
Bat. Yo humillarme serà en vano:
quien eres? *Rey,* El Rey.
Bat. Mamola,
lindo Rey mos ha dado Dios:
el loco es entretenido.
Rey. Por Dios que te mate.
Bat. Ola, *Saca la honda,*
si dos ripios arrebato
le he de abollar la mollera;
que redicula quimera.
Rey. Yo soy el Rey.
Bat. Yò soy Bato,
poco el ser Rey se le encaja,
aunque yo le he visto ogaño.
Rey. Adonde. *Bat.* En vna baraja.
Rey A que furias me prouoca.
Bat. Mas ay? no es este el baquero,
que me falto el Don inguero,
sin duda le hurto este loco
ches, soys lindo ladron,
el baquero me aueis de dar,
ò entended que hemos de andar
entrambos a mogicones.
Quiere quitarle el baquero.
Rey. Criados, Duque.
Bat. Llamais otros tales como vos;
soltad el baquero, ò por Dios,
que mis manos conozcais.
Sale Lisandro vestido de color.
Lis. Aparta, que es esto,
que te ha hecho este pastor.
Bat. Se finge loco, señor.
y es mayor ladron que vn gato,
dize que es el Rey, y el sayo
que trae puesto me le hurtò.
Rey. Lisandro, el Rey no soy yo?
Bat. Linda fror del Mayo.
Lis. Tù eres el Rey?
Rey. No me veys.
Lis. Porque te veo lo digo?
Rey. Tambien tu eres mi enemigo,
si yo no lo soy, quien es.
Lis. El que yo agora encontrè
àzia Palermo. *Rey.* Es posible,
viose golpe mas terrible,
dime, no te desterrè.
Bat. Miren que lindos regalos,
si fuera a Lisandro yo,
porque el tal le desterrò
le diera quatro mil palos:
lindo loco hemos hallado,
fiesta ha de auer en la aldea,
venga mi baquero, y sea,
Rey, ò loco.
Rey. A cielo ayrado!
Lis. Dexale, que aunque no es
Rey, por lo que representa,
no se le ha de hazer afrenta.
Bat. Yo le cobrarè despues.
Lis. Yo os darè otro baquero.
Bat. Con aquesto callarè.
Rey. Pues Lisandro, essa es la fee

de

© Biblioteca Nacional de España

de vassallo, y Caualiero,
anſi a tu Rey deſconoces?
Liſ. No eres al Rey parecido
en el roſtro, ni el veſtido.
Rey. Mientes, q̃ bien me conoces.
Bat. Que le truxo por aqui,
ſeñor mueſamo.
Liſ. Buſcar,
en que poder oluidar
los enojos que ay en mi,
quiſe ver eſſos ſembrados,
como eſtà cerca el aldea.
Bat. Si yr a Palacio deſea,
ſeñor Rey, aqui ay criados.
Rey. Yr a Palermo deſeo,
y vereis el deſengaño.
Bat. El Duque, ſino me engaño,
viene la poſta corriendo.
Rey Huelgome de ſu venida,
porque mi verdad vereis.

Sale el Duque.

Duq. Liſandro en buẽ hora eſteis.
Liſ. Guarde el cielo vueſtra vida.
Duq. De lexos os conoci;
y aſsi el camino he torcido,
en albricias, ſolo os pido
los braços.

Abrazanſe.

Liſ. Veislos aqui.
Duq. El Rey os alça el deſtierro,
y que a Palermo vengais
manda. *Liſ.* Donde vos eſtuuis,
que aya mas priuado es yerro.
Duq. Tened Liſandro por llano
ſu fauor porque oy le vemos
tan trocado, que tenemos
Rey ſanto, por vn tyrano,
en Palermo entrar no quiſo,
ſin que os vinieſſe a llamar.
Liſ. Le avrà querido trocar
del cielo, aquel ſanto aniſo.
Rey. Que Rey a Liſandro llama;
ſi yo ſoy el Rey, y no veis,
que aqui vueſtro Rey teneis,
que os defiende, quiere, y ama;
Aſsi el Duque lo dirà.
Duq. Ay ran raro freneſi!
Rey. Como os partiſteis ſin mi.
Liſ. En eſta locura dà.
Rey. No eſtoy loco, q̃ es engaño;
no os acordais, que eſta tarde.
Bat. El cielo mi juizio guarde. *Ap.*
Rey. Conmigo fuiſteis al baño.
Duq. Es verdad que al baño fui
con mi Rey, y mi Señor;
pero loco labrador,
yo no te conozco a ti.
Rey. Que eſte negarme procura.
Liſ. Lleuarte al Rey bien ſerà.
Duq. Y es cierto que guſtarà
de ſu graciosa locura.
Bat. El quiere pues no replica;
no vaya Rey, muy deſpacio;
pues con èl avrà en Palacio
de todo, como en Botica.
Rey Liſandro, ſi de vaſſallo
os precias, agora es bien,
que de los vueſtros me dèn
al punto, el mejor caualo.
Liſ. Otra vez le buelue el mal.
Rey. Hagaſe luego mi guſto.
que yr a la Corte no es juſto
a pie, mi grandeza Real,
que alla pretende mi brio
al Rey, q̃ el nobreme à hurtado,
retarle a caualo, armado.
y matarle en deſafio.
Bat. Mal la maraña penetra,
ſeñor Rey de paramento;
porque eſta jornada intento,
que vaya al pie de la letra.
Liſ. Antes por el pundonor,

vn

© Biblioteca Nacional de España

vn cauallole he de dar.
Bat. Yo le pienſo acompañar.
Duq. Que laſtima!
Liſ. Que dolor!
Bat. Señor Rey, tengaſe a buenas,
no haga locos deſatinos,
que ay en la Corte pepinos,
naranjas, y verengenas.
Duq. Vamos, porque el Rey eſpera.
Liſ. Vamos Duque.
Vanſe Liſandro, y Bato.
Duq. Eſta ocaſion, *Ap.*
para lograr mi aficion,
mas viua, ſer no pudiera,
a Laura le pedirè,
pues el Rey tan otro eſtà,
amor buela pues que ya
te lo merece mi fee. *Vaſe.*
Rey. Mentido Rey allà voy.
Eſperame Reyno ingrato,
que no te ſaldra barato
el creer que loco eſtoy;
porque mi braço rezelo,
que ha de ſer en dura guerra,
eſcandalo de la tierra,
y aſſombro de todo el cielo. *Vaſe.*

TERCERA IORNADA.

Sale el Duque veſtido ricamente con vanda, y ſombrero de llamas.

Duq. Miẽtras que el Rey Federico
con Liſandro, dando eſtà
Audiencia, y Moſcon me auiſa,
que ya quieren començar
la fieſta, adonde Palermo
oy confirma ſu lealtad;
pues que Laura me ha auiſado,
que en vn balcon eſtarà
de los que caen al terrero
contento quiero llegar.
que no profana el decoro,
no, de Palacio vn galan,
quando como yo pretende,
ſin eſperança obligar.
Demas que al Rey Federico
veo tan trocado ya,
que èl, y la Reyna ſin duda
de Liſandro alcançaràn
el ſi, que eſperando eſtoy,
permite, ò ciego rapaz,
que llegue el dichoſo dia
de tanta felicidad.
Sale a vna ventana Laura.
Lau. Al Duque auisè viniеſſe
al terrero, que culpar
le intento, de que en dos dias,
no me aya viſto, mas ya
mira al balcon cuydadoſo,
y ſe paſſea galan.
La ſeña harè.
Haze ſeñas con vn pañuelo.
Duq. Laura es,
bien lo muеſtra la ſeñal
de aquel hondeado lienço,
que es mi vandera de paz,
Llega al balcon.
quando merecio mi afecto,
aunque ſiempre fue leal,
cuidadoſas aſsiſtencias
de tan ſuprema beldad,
por la tarde de vn balcon
hazeis Oriente, ſera
por equiuocar al mundo
de Febo el curſo ſolar.
Ved que dos Soles a vn tiempo
el mundo abraſar podràn,
ſi bien vno de corrido,
ya ſe và corriendo al mar.
Lau. Duque, ſin verme dos dias,
ſi mientras de mi te alejas,
que ſoy tu vida, y me dexas,
mu-

© Biblioteca Nacional de España

muriendo como viuias,
o ausente en mi amor ar dias.
Fenix, cuyo fuego soy,
que como me exalas voy,
llegando a mi fin, y quando
la vida me estas quitando
vida con morir te doy.
Cõtemplome aquella fuente,
cuya desatada plata,
si viua a vna antorcha mata,
en su golfo transparente,
muerta por el consiguiente,
la enciende, tierno y esquiuo
fuero, y como te percibo
en mi, y en ti me conuierto,
viues de achaque de muerto
mueres de achaque de viuo.
Mas yo Duque te imagino
fuente del Sol, que es vn yelo
quando la mitad del cielo,
borda su esplendor Diuino,
y en saliendo el Vespertino
Luzero, a sus Orbes rojos,
tributa ardientes despojos,
assi es fuego tu violencia
a la noche de mi ausencia,
niene al Sol de mis ojos.
Amar es vn desear
que el dorado arpon esmalta,
con que si el deseo falta,
el amor ha de faltar,
y assi te puede culpar
mi fee, pues faltar arguyes,
si de tu vista la excluyes,
no ocasiones su querella;
porque quanto huyeres della,
tanto de quien eres huyes.

Duq. Si deseo el amor fuera,
en cumpliendose cessara;
porque nadie desseara
lo mismo que posseyera,
desea el bien quien le espera,
y no quien le ha conseguido,
amando correspondido,
y assi nacio destinado
el deseo, lo esperado,
y al amor lo posseydo.
Luego mi feliz trofeo,
no arguye contradicion;
pues la misma possession,
que aun no posseì, poseo,
y en el desearla veo,
que jamas estar ocioso
puede el afecto amoroso,
pues siendo el acto inconstãte,
implica que viua amante,
quien no viue deseoso.

Sale Mojcon, y quedase al paño.

Mos. Aũque es tiempo de auisarle
no le pretendo auisar,
pues tan fino en el terrero
hablando con Laũra està.
Lo que le toca a mi oficio,
es ver si puedo escuchar
los requiebros que la dize,
y los que ella le dirà,
por ver si algo se me pega,
de amor; mas es por demas.

Duq. Quien solicita, y procura,
que me hagais tanto fauor?

Lau. Amor.

Duq. Y a empresa tan superior,
quien me alienta, y apresura?

Lau. Ventura.

Duq. Y qual serà en tal altura
el premio de mi ardimiento?

Lau. Contento.

Duq. Ya pues con mayor contẽto
de mi fineza, os obligo,
pues en seruiros consigo,
amor, ventura, y contento.

Lau. Si fue cruel mi hermosura,

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien incita vueſtro ardor?
Duq. Amor.
Laur. quando el deſpida el rigor,
vueſtra fee que me aſſegura?
Duq. Ventura.
Laur. Y ſi en mi el afecto dura,
igual con el rendimiento?
Duq. Contento.
Laur. Pues yo con mayor alieto
aumento mi amor por ver
que tengo agora (en tener
amor) ventura, y contento.
Duq. Tiene vn amante en tener
amor crecido, y robuſto;
Guſto,
faltando el deſden injuſto,
ſe le acrecienta al querer;
Placer,
y el verſe correſponder,
va adquiriendo cada dia;
Alegria,
dexad pues la cobardia,
y a amor jũtos frequẽtemos;
porque con eſto tendremos,
guſto, placer, y alegria.
Mo cõfieſſo q̃ aurà en q̃rer *Ap.*
ſin genero de diſguſto;
Guſto,
y que rener ſerà juſtó
viendoſe correſponder;
Placer,
pero eſtà tan al perder
a qualquiera niñeria;
La alegria,
que yo en tan necia porfia,
llegado a conſiderar,
no quiero con tanto azar,
guſto, placer, ni alegria.
Tocan clarines dentro.
Duq. Eſte Beliſo, no acento,
me auiſarà que es tiempo ya,
de ir a la fieſta, quien vio,
que vna fieſta dè vn peſar;
a Dios mi Laura,
Arrojale vna vanda verde mar.
Laur. Eſſa vanda,
en mi nombre lleuarás,
y no eſtrañes el color,
que en el color verde mar,
ay eſperança, que en hondas,
te ofrece tranquilidad. *Vaſe.*
Du. de buena eſperãça el puerto
ſin duda abrè de tocar,
con tal fauor.
Moſ. Vueſelencia,
no enamore vn punto mas,
que ya los Duques, y Cõdes,
Marqueſes, otro que tal,
para correr la ſorrija,
juntos en la plaça eſtan
de Palacio, aũq̃ me ha dicho
que el Rey no ſe quiere hallar
en la tal fieſta, no entiendo
deſte Rey el natũral,
ayer aturdia el mundo,
y oy en aturdir ſe dà.
Duq. Vamos apriesa.
Moſ. Sin duda,
con fauor tan ſingular,
que has de lleuar de codillo
los premios a los demas. *Vaſe*
Salen el Rey, y Bato.
Bat. q̃ acõpañe a aqueſte loco
me ha ſopricado mi amo,
no es mala la começon,
Eſta penſat uo el Rey.
no podia hazer el diabro
veſtido de tan buen guſto,
como es vn loco aforrado
de lo miſmo; porque yo
dizque tengo lindos caſcos,
frio deuo ſer ſin duda,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues me aforran de Verano.
Rey. No es natural, no es posible
lo que està por mi passando,
superior causa, sin duda
es causa de mis agrauios.
Bat. q̃ seguras q̃ està haziẽdo, *Ap.*
atento lo estòy mirando.
a la he, que si se emperra,
no doy por mi vida vn quarto.
Rey. Si creyera que era cielo,
origen de tantos daños,
no estuuiera, no seguro,
el mas luziente topacio,
que en su camarin de Estrellas,
guarda el firmamento auaro?
poco es esto; el mismo Dios
no lo estuuiera. *Bat.* San Pabro,
a Hereje, este Rey de locos,
và por sus passos contados.
Rey. Ven acà, no es esto assi?
Bat. Señor, yo soy mal Christiano,
mas buen Catolico y creo,
que solo de Dios el braço,
es el todo poderoso;
y en esta Fè confiado,
le dexo para quien es,
aunque me dè mas trabajos.
Rey. En fin eres de la tierra
el mas humilde gusano.
Estaua por arrojarte,
desde este balcon abaxo,
y sino en aquel estanque,
fosso que guarda a Palacio,
Bat. Soy yo Lisandro, so Floro,
de quien me dixon augano,
y afirman los fabuleros,
que como huebos entrambos,
ella se morio en tortilla,
y el hue por agua passado.
E. el arco echarme a mi,
soy yo por dicha tabaco?
arrojarme de vn balcon?
soy yo basura. *Rey.* Villano,
vete al momento,
Bat. San Lesmes. *Ap.*
Rey. Aun te detienes?
Bat. San Mauro. *Rey.* Eres sordo?
Ba. San Panuncio.
Rey. No respondes?
Bat. San Macario. *Rey.* No te vas?
Bat. Valgame el Credo,
excepto a Poncio Pilato.
Ya se iràn que no son bestias;
y aun se iràn por todos cabos,
sin que sea menester,
mas aduiertole entretanto,
que se ha de estar cepos quedos,
mi Rey e; porque vn soldado,
Tudesco, como gigante,
està esta puerta guardando,
que es vn frasco con vigotes,
y con guarda infante vn jarro.
Rey. A vna legion de Demonios,
no temo, y vsteres villano,
que tema solo a vn Tudesco,
que es fuerça q̃ este borracho.
Bat. Tal me sucediera a mi,
mas aconsejole hermano,
que no se llegue a la puerta;
porque le ha de hazer, y es cram
muy vezino de moguer,
que està cerquita de palos.
Rey. Vete grosero de aqui,
que viuo yo.
Bat. Estò tembrando.
Rey. Que de vn puntapie te arroje,
mas alla del otro cabo
del mundo, y muy poco he dicho
Bat. El tiempo sus temerarios,
corriendo vo, y a este loco,
q̃ le guardè dos mil diabros. *Vas*
Rey. Agora, agora discursos;

ago-

© Biblioteca Nacional de España

agora, agora cuidados,
razon entremos en cuenta,
pues que solo me han dexado.
Quando al campo sali ayer,
me hizo Palermo el aplauso,
que a su Rey natural deue,
y quando estuue en el campo
me respetaron por Rey
cazadores, y criados.
Entrè en el baño, ojala
no huuiera en el baño entrado;
pues fue golfo de veneno,
sino de ponçoña lago,
adonde nueua Medea
introduxo sus encantos.
Rey Federico entrè en èl,
pues todo lo confirmaron;
pero quando dèl sali
a mis criados llamando,
no parecio mi vestido,
ni tampoco mis criados.
Doy vozes, nadie responde,
irritème, blasfemando
del mismo Dios, quãdo vn niño
que salio de entre vnos ramos,
me reprehende seuero;
pero para que me canso
en traer a la memoria
los desprecios de Lisandro,
las sinrazones del Duque,
las necedades de Bato,
afirmando, que soy loco,
siendo su Rey soberano.
Enfin, yo entrè por las puertas
de Palermo en vn caualio,
sin que nobles, y plebeyos
me hiziessen el agasajo,
y cortès acatamiento,
que a su Rey deue vn vassallo.
Llego a Palazio, y sabiendo
la Reyna, como he llegado,
no me sale a recibir,
ni Laura, aquel dueño ingrato,
que de todas mis desdichas
ninguna he sentido tanto.
Pues quando la muger propia
desprecia a su esposo, y quando
la dama tributa olvidos
a su mesmo Rey, son casos,
que a no afirmar que estoy loco
despues que sali del baño,
dixera bien, que ellos solos
la locura me han causado.
Mandar luego que no entre,
aunque lo intẽte, en mi quarto,
cerrarme todas las puertas,
dexarme por guarda a Bato,
vn rustico labrador,
todos son indicios claros,
de que ya cansado el cielo
me ha dexado de su mano,
y que aquel prolijo sueño
fue verdadero, y no falso.
Si bien yo no he de creerlo,
hasta que Dios mas templado
conmigo, lo manifieste,
en vn prodigio, ò milagro;
aunque su verdad, sin duda,
me dize en auisos tantos.
Pero con todo, yo mesmo
he de ver mi desengaño,
aqui ha de estar vn espejo
de armar, cristalino, y claro,
donde me vì muchas vezes,
mirarè, si estoy trocado
mi rostro en èl, si mi talle
no estan perfecto, y bizarro
como solia, siquiera
por desmentir, tantos labios
venenosos, que me estàn
el decoro inficionando;
porque esta experiencia

© Biblioteca Nacional de España

a mis dudas le ha faltado,
mas antes que Sumiller
de fu criftal, y fus marcos
llegue a correr la cortina,
lehe de informar demi agrauio.
Y pues verdad fiempre dizen,
de lifonjas no me valgo
en efta ocafion, aunque
tanto dellas me he pagado.
Porque a quien verdad obferua,
la lifonja es defacato;
folo al criftal pedirè
en fus verdades fundado,
en fus rectitudes cierto,
que antes que pronũcie el fallo
de mi muerte, y de mi vida,
mire con piedad mis años,
con decoro, mi Corona,
con atencion, eftе cafo;
porque acabe de creer
mis dudofos embaraços,
que no foy ya Federico,
y que eftoy de juizio faito.

Vafe llegando al eſpejo, antes de correr la cortina, el Rey dize eſte Soneto.

La mina breue, en quien mi pecho intenta
ver la fentencia de mi vida, ò muerte,
golfo dudofo, a donde fi fe aduierte,
he de hallar mi bonança, ò mi tormenta.
Criftalina verdad, que repreſenta
al hombre, en el teatro de la fuerte,
vna, y otra fortuna, y fe conuierte
toda en el hombre, de lifonja eſſenta.
Tengo aliento, y temor, y me eſpanto,
pues ver mi mal, ò bien, en ti es preciſo,
por descifrar las dudas de vn engaño.
Manifieftale ya tu claro auiſo,
y ſea mas piadoſo el deſengaño,
que el que en otro criftal llora Narciſo.

Corre la cortina.

Pero que es eſto cielos inhumanos,
no han fido, ay triſte! mis rezelos llanos,
que roſtro es el que veo,
palido, flaco, macilento, y feo.
Que horrible ceño! que vifion eſtraña!
ya digo, que Palermo no fe engaña,
ya difculpa, ay de mi! los que dezian,
que a mi roſtro, y mi voz no conocian.
En bruto transformado
me tiene mi deſdicha, o mi pecado,
iba a dezirlo; pero callarlo quiero,
que no es bien que ocrea, aunque lo infiero.

Criſ-

© Biblioteca Nacional de España

Cristal, que la verdad a todos dizes,
esta vez por mi mal te contradizes:
yo soy el Rey, el mundo bien lo sabe;
pues como agora de mi aspecto graue
las facciones desmientes,
como la verdad callas, mientes, mientes.
Ansi intentas, que yo tu verdad crea,
dispon que en ella a mi contrario vea,
sino dirè, si aqui no te prouoco,
que soy el cuerdo yo, y tu eres el loco.

Sale el Angel, con el vestido parecido al que el Rey dexò en el baño, con Corona, y cetro, y quedase al pàño, y el Rey le està mirando absorto con el espejo.

Ang. O quanto vn pecador le cuesta, ò quanto a Dios piadoso, justiciero, y santo;
pues el cristal contempla diuertido,
y en èl se ha visto ya desconocido.
Con insignias de Rey, pretendo agora,
que assi se vea en mi, ya que se ignora,
en el cristal intento estar visible,
pero en las demàs partes inuisible.

Ap.

Rey. Quien es el robador de mi Corona,
sustituto ciuil de mi persona,
a quien Palermo aclama,
vsurpandome el nombre, honor, y fama.

Ponese el Angel detras del Rey, y se vè en el espejo.

Ang. Agora le veràs, que passo a passo
cerca de ti me voy.

Rey. Terrible caso,
mas ay cielo, que miro!
ya su retrato en el cristal admiro,
agora si cristal puedo llamarte
verdadero.

Retirase el Angel.

Ang. Retirome a esta parte.

Dizese esto el Rey no mirandose al espejo.

Rey. Mi forma me vsurpò, que tropelia!
Bueluo a mirarle, poco la alegria
en mi pecho ha durado,

Bueluese a mirar al espejo.

© Biblioteca Nacional de España

sin duda que este espejo está encantado,
ya no parece en él, ni en esta sala.
Ay mas que yo, que desventura iguala
a la mia, boluer a verlo intento,

Quando acabe este verso ha de boluer el Angel a ponerse junto al Rey.

sabrè si fue ilusion del pensamiento;
pero segunda vez bueluo a miralle,
con mi rostro, Corona, brio, y talle.
Encantador Tyrano, espera vn poco,
no ay duda, cielos, yo me bueluo loco:

Estase quedo el Angel.

O quièn pudiera hunirse con sus braços,
y hazerle entre los mios mil pedaços!
Que fortuna me dè siempre embidiosa,
la desdicha Real, la dicha mentirosa?
Mas, pues, constante no haze mouimiento,
desafiarle intento;
porque aunque en sombra veo mi contrario,
nunca serà juizio temerario.
Que yo le rete aqui, pues mi desvelo
cumple con esto, con la ley del duelo,
supuesto que a mi agrauio desta suerte,
no puede hallarle para darle muerte.

Buelue a mirarse el Rey al espejo.

Pues me vsurpaste la Corona, y brio,
oy te reto, y te llamo a desafio,
mentido Rey, responde si le azetas;
pues tanto me fatigas, y me inquietas.

Haze la seña el Angel con la cabeça.

Que si con la cabeça has respondido,
cumpliràs lo que aqui me has prometido,

Buelue con la cabeça a dezir que si.

ya tambien con la seña lo assegura;
pues vete agora, y defender procura
tu Corona de mi, ya no parece:

Apartase el Angel.

Al passo de la duda el temor crece,
vna joya en el pecho me ha quedado,
que de tantas fortunas me han dexado,

sobre

© Biblioteca Nacional de España

sobre ella harè me preste algun vassallo
espada, y vanda, armas, y cauallo.
Vlises burlador, espera, espera,
que baxa vn rayo de la quinta esfera,
y si tu braço Dios no mueue, en vano
te escaparàs de mi inuencible mano;
pues ya conozco, que si Dios te ampara,
aun no podrè mirarte cara, a cara. *Vase.*

Ang. Ya parece que tratas de enmendarte,
tenga yo, cielos, en su enmienda parte,
al desafio he de salir, que infiero,
que ha de ser este el medio verdadero,
para que reconózca su pecado,
quando a mis pies se vea derribado,
y si el perdon aclama arrepentido,
quedarà vencedor, siendo vencido.

Dentro musica de trompetas, y atabalillos, como q̃ estàn en la fiesta.

Ang. Esta musica me aduierte,
que ya esta fiesta acabaron:
Passarè desde esta quadra
al Salon grande, y dexando
estas insignias de Rey,
les podrè salir al paso. *Vase.*

Tocan trompetas, y chirimias, y dizen dentro Lisandro, y Mosco.

Lis. Viua Federico.

Mosc. Viua.

Lis. Viua el Rey de Sicilianos;
pues qual Fenix entre aromas,
las plumas ha renouado.

La Reyna dentro.

Reyn. Dezid, que viua mi esposo
felizes, y largos años.

Sale el Angel mirando al vestuario.

Ang. Leales vassallos mios,
mucho agradezco el aplauso
q̃ me hazeis, mucho el festejo,
yo os prometo de premiaros.
Pero si de mi gouierno
estais satisfecho tanto,
quanto de mis sinrazones
estuuisteis agrauiados.
Desele al cielo la gloria,
no a mi, fieles vassallos;
pues vn Rey agradecido
supo hazer de vn Rey ingrato.

Salen la Reyna.

Reyn. Esposo, señor, que es esto,
agora tan retirado,
quando Palermo os aclama
en festiuos aparatos?

Sale Laura.

Lau. Federico inuicto, agora
q̃ os està el pueblo aclamando
Salomon de nuestros tiempos,
os estais en vuestro quarto?

Salen Lisanaro, y Mosco.

Lis. Señor, tan grande retiro.

Mosc. Señor, desprecio tan raro.

Reyn. No oculteis vuestra persona.

Lau. No ostenteis tanto recato.

Lis. No malogreis sus designios

Mosc. No ofendias sus agasajos.

Reyn. Ved que vn Rey agradecid

© Biblioteca Nacional de España

es d'el pueblo espejo claro.
Lau. Ved q̃ vn Rey es Sol q̃ ilustra
todo vn Reyno con sus rayos,
Lis. El Sol de Sicilia sois,
y alma de todos sus campos.
Mos. Ved q̃ a su Reyno es vn Rey,
loq̃ a vn paje ambriẽto vn plato,
lo que a vna dueña, vn mongil;
ya vn Poeta muchos quartos.
Ang. Esposa, Reyna, y señora,
Laura, Lisandro, admiraros
no es justo de mi retiro;
porq̃ aũque juzgais q̃ he estado
ausente, siempre presente,
vuestros afectos mirando
estoy y de todo el Reyno,
sin que me cause embaraço.
La distancia, que el amor,
que dentro en mi pecho guardo
a las ciencias que aprendi,
esto me han facilitado.
Yà sè Laura, que esta tarde
al Duque estuuiste hablando,
desde vn balcon del terrero;
y que la Reyna y Lisandro
tratan de tu casamiento
con el Duque, y no me espanto,
si oy serà su esposa Laura;
porque ya en mi se acabaron
todas aquellas finezas,
que viste en tiempos passados.
Lis. Señor: quiẽ selo avrà dicho. *Ap*
Ang. No no teneis que asustaros
esposa, Lisandro amigo,
oy darà Laura, la mano
al Duque.
Lis. Tus plantas beso.
Reyn. Merezca Esposo, tus braços.
Ang. Vuestro soy, y lo he de ser.
que el amor q̃ me enseñaron,
en mi es caracter impresso,
y assi no puedo borrarlo.
Lis. Si el buen Rey del cielo viene,
este del cielo ha baxado.
Lau. Dev n Angel sin duda, es todo
quãto à dicho, y quãto à hablado
Mos. Oy se ha buelto zahorin, *Ap.*
el que ayer fue topo malo.
Yo apostarè que las tripas,
higado, bofes, y baço
Vase llegando a èl, y el Angel le mira mucho
me està penetrando agora;
pero que temo, q̃ aguardo:
hablarle intento.
Ang. Moscon.
Mosc. Gran señor, muy oluidado
vuestra Magestad me tiene;
pues ya en los nidos de ogaño
no ay pajaros, que se han hecho,
señor, tantos fauorazos,
como solias hazerme.
Ang. Ya estoy en otro trocado.
Mos. A mi, que al juego del hõbre
siempre le seguì de ganso,
me tratas de esta manera?
Ang. De bufones no me pago.
Mos. Yo que fui perro ventor
de amor en la caça, y galgo,
que las perdizes, y liebres,
te las traia a la mano,
es posible que merezco
estos desvios?
Ang. Picaro,
calla los errores mios,
pues que yo los tuyos callo,
denle vna racion, y aprenda
algun oficio entretanto; (leras.
pero sino le aprẽdiere vaya a gal-
Mos. San Franco *Ap.*
de Sena, sea conmigo,
pues el comer me han quitado.

Apren-

© Biblioteca Nacional de España

Aprended flores de mi,
bufones, con todos hablo.
Tocã dentro la musica, y dispara algunos arcabuzazos, y sale el Duque.
Duq. Federico generoso,
nunca he entendido hasta aqui,
viendo triunfo tan glorioso
lo que es, el ser Rey; y assi
oy te juzgo el mas dichoso.
O y con exceso se abona
lo grande de tu Corona,
desde oy temeran tu espada,
desde la Alemania elada,
hasta la torrida Zona.
El oro, a quien auarienta,
guarda en sus cofres la tierra,
siendo de si mismo afrenta,
por no hazer al mundo guerra,
oy a tus pies se presenta.
Los diamantes, que centellas
son, ò pedaços de estrellas,
hijos bizarros del Sol,
por ilustrar su arrebol
oy son alfombra a tus huellas.
Lo que mas llegue a admirar,
fue, tanto monte de abeto,
que en sus ombros sufre el mar,
y a quien tienen tan sugeto,
que aun no se puede quexar.
Cauallos son de madera,
pues cada qual (si se altera
Neptuno, que hondas crece)
domado bruto parece
castigado en la carrera.
Y aunque del Euro, y el Noto
se ven tal vez oprimidos,
despreciado el alboroto,
siempre guardan entendidos
las ideas del piloto.
Las galeras que suaues
son, a las hondas mas graues,
tan velozes discurrian,
que a la vista parecian
del mar boladoras aues.
Los pintados gallardetes,
que eran del viento copetes,
formauan entre arreboles
fatigados tornasoles,
bolatiles ramilletes.
A sustaua de manera
el estruendo de los tiros,
que assombraua la rivera,
el fuego en ardientes giros
assalto la quarta esfera.
Los Principes, y señores
de Sicilia los mayores,
que en la sortija se hallaron,
en la destreza mostraron
de su sangre los primores.
El que mas diestro luzio
de toda jactancia falto,
y los premios se lleuò,
fue el gran Duque de Montalto,
Principe de Paterno.
Sobre el sombrero llenaua
toda vna selua de plumas,
que al viento lisonjeaua,
en vn bruto que nadaua
por el mar de sus espumas.
Y el cauallo, cuya piel,
la de vn tigre parecia,
en lo brioso, y fiel
parece que conocia,
quien iba montado en èl.
Pues castigado del arte,
tanto el freno le sugeta,
tanto lo diestro reparte,
que es vn monte, si se quieta,
y es vn rayo, quando parte.
Como se templa, y se irrita,
equinocado parece
en la destreza que imita,

© Biblioteca Nacional de España

que la espuela le entorpece,
y el bocado le agilita.
Pues tan acompàs corvetas
formaua el bruto, al estruendo
de las caxas, y trompetas,
que me parecio, que haziendo
iba en el ayre floretas.
Con tal destreza blandia
su heroyca mano la lança,
que della vn circulo hazia,
dando el pueblo en su alabança
mil vitores de alegria.
Su hijo Adonis galan,
Conde de Cartagena,
a quien el lauro le dàn,
salio ayroso a la gineta
en vn tostado alazan.
Era el bruto ardiente rayo,
parto del Andaluzia.
en la firmeza Moncayo.
y a su frente la elegia
de plumajes todo vn Mayo.
Tan atento discurriò
el Conde, que con verdad,
muy bien puedo dezir yo,
que mas de vna voluntad.
con la sortija lleuò.
Quedaron absortos todos,
de ver en tan pocos años
todo el valor de los Godos;
y assi los propios, y estraños
le aclaman por varios modos.
No ay Principe mas luzido,
mas afable, mas querido,
mas liberal, y cortès,
que en efecto, en todo es,
a su padre parecido.
El de Terranoua vi
bizarro fuerte Español,
en vn braço, que crei,
que a ser codicioso el Sol
le quisiera para si.
Pero anduuo desgraciado,
porque al passar la carrera,
el caualloalborotado
hizo que a la breue esfera,
no trocasse el fresno errado.
De Castilla el Almirante,
Señor de Modica fue,
el que luzido, y triunfante
mostrò la lealtad, y fee,
que a su Rey tiene constante.
En vn picazo, que al viento
parece que desafia,
entrò bizarro, y contento
el bruto; porque tenia
el nombre de pensamiento.
Lo demàs, por no cansarte,
en silencio dexarè,
solo digo en esta parte,
que cada qual dellos fue
hijo de Palas, y Marte.
Callarlo, es consejo sabio,
porque no les hago agrauios;
pues puede su relacion
caber en la admiracion,
mas no caer en el labio.
De vestidos, y bordados,
no te alabo los primores;
pues aduierten mis cuidados,
que en ser de tales Señores
ellos se estàn alabados.
En fin bien puedes tener
en tu Reyno confiança
desde agora; pues el ver
en ti, señor, tal mudança,
su mudança viene a ser.
Ang. Estimo la relacion,
y Palermo no se admire,
que a su aplanso me retiro,
y mas en esta ocasion.
Porq̃ de vn buen Rey arguyo,
en

© Biblioteca Nacional de España

en el pesar, ò el placer,
para todos ha de ser;
pero nunca ha de ser suyo.
Nadie tiene menos parte,
en si que es vn Rey?

Duq. Es assi.

Ang. Pues todo fuera de si,
sin saber de si le parte,
por lo qual alabo yo
a vna entendida persona,
que viendo la Real Corona,
en el suelo no la alço,
diziendo, aquel te leuante,
que tu peso no conoce.

Reyn. Tal Principe el Reyno goze,
por tiempo que al tiepo espante.

Mos. No entiendo el estilo auaro
del Rey, aunque lo procuro
con los demas habla oscuro;
pero conmigo muy claro,
y no es este desatino;
pues pretende quitarme
el comer; y esto es hablarme,
pan por pan, vino por vino.

Tocan dentro trompetas, y caxas, àzia la parte por donde entrarà despues el Rey armado, y a cauallo.

Digan algunos dentro. Al desafio.

1. Guarda el loco.

Reyn. Que rumor
es el que embaraça el viento,
en el patio de Palacio.

Lis. A saberlo voy.

Ang. Teneos,
que la causa ya la sè,

Mos. Que ya la sabe tan presto, *Ap.*
aunque este Rey me ha entẽdido,
por Christo que no le entiendo.

Ang. Tieneme desafiado,
cierto Principe encubierto.

Mos. Yo apostarè que es el loco,
que de la aldea traxeron.
Linda fiesta.

Ang. Y me es forçoso
cumplir con la ley del duelo,
que aũque afirmã que està loco,
me quiere quitar el Reyno.
Dadme vn peto y espaldar,
que en essa quadra de adentro
le hallareis. *Duq.* Ya voy por el.

Reyn. Esposo, señor, que es esto,
vos batalla con vn loco.

Laur. Vos desafio.

Ang. No temo Laura los riesgos.

Lis. Por vos saldrè a la batalla.

Mos. Que batalla, ò embeleco,
que es vn pobre mal trapillo.

Ang. Esto no es de Caualleros,
pues fuera gran cobardia
el no reñir por mi mesmo.

Sale el Duque con las armas.

Duq. Aqui estàn, señor, las armas,
mas siento que a tanto empeño
pueda obligaros vn loco,

Ang. Duque no puede ser menos,
la causa sabras despues.

Vale armando.

Armadme Duque, y sea presto,

Bueluen a tocar dentro.

que el rumor se va acercando.

Reyn. Es posible que no puedo
dissuadiros?

Ang. No es posible,
que yo pueda obedeceros,
que ay en este desafio,
oculto vn grande misterio.

Laur. Federico es todo enigmas.

Lis. Que no le alcanço confiesso.

Ang. Desde essa ventana baxa,
que està cercana al terrero,
vereis, señora, con Laura,

© Biblioteca Nacional de España

desta batalla el sucesso,
que será feliz sin duda.
Rey. Assi del cielo lo espero,
vamos Laura.
Laur. Yate sigo, alguna desdicha
temo. *Vanse.*
Duq. Que aya venido este loco
a estoruar mi casamiento.
Lis. Algun prodigio se aguarda.
Duq. Sin duda no la merezco.
Lis. Si gusta tu Magestad,
los dos padrinos seremos.
Ang. No he menester mas padrinos
que la justicia que tengo.
Entrad, que por esta puerta
salimos luego al terrero. *Vanse.*
Entranse por una puerta, y salen luego por la otra, y la Reyna, y Laura, se assoman a una varja baxa, que ha de auer, y sale el Angel el Duque, y Lisandro.
Ang. Palermo està alborotada,
y ya a mi contrario veo,
que àzia nosotros se viene,
yo se ha de ver vn portento.
Tocan otra vez.
Reyn. Ya descubro en la palestra
La Reyna, y Laura en la ventana baxa.
a mi esposo. *Bueluen a tocar.*
Laur. Y todo el pueblo
ha concurrido admirado
de ver tan nueuo sucesso.
Duq. Ya llega. *Lis.* Bizarro viene,
Ang. Permitid Autor supremo, *Ap.*
que este Luzbel atreuido
pida perdon de sus yerros.
Sigan al son de trompetas, y cañas el Rey a caballo, armado de todas armas; pero no saque calada la visera, porque pueda representar mejor, y
Bato vestido de lacayo ridiculamente, que le viene acompañando, y estando, no lejos del tablado, diga.
Rey. Rey intruso. Rey fantasma,
que te precias de hechizero,
pues tu persona no ne visto,
sino es en sombras y sueños.
Tirano de mis acciones,
ladron de mis pensamientos,
vsurpador de mi honra,
y escandalo de mi Reyno.
Tu que Girifalte altiuo,
siendo gauilan ratero,
mi Corona arrebataste,
con rapantes instrumentos.
Oye mi verdad agora,
y aduierte que no pretendo
declararte con palabras,
sino con obras mis hechos.
Ya sabes que en la palestra
cristalina, de vn espejo,
breue campaña de luzes,
corto espacio de reflejos.
Te llamè, Noble, y valiente,
y te persuadi seuero
a este campal desafio,
como se vè, cuerpo a cuerpo.
Por señas el si, me dixte,
y ya veo que fue cierto,
pues con tan bizarros brios
en la palestra te veo.
Confiesso que desde agora,
mayor embidia te tengo,
pues muy bien ser Rey merece,
quien sabe cumplir vn duelo.
Preuenete a la batalla,
pues que ya permite el tiempo,
que se descubran engaños
de fingidos deuaneos.
En cuyo circo sin duda,

en-

© Biblioteca Nacional de España

entrambos a dos veremos;
yo si es mio tu valor,
yo si el mio el tuyo mismo.
Segunda vez te provoco,
y con verdad te prometo,
que al ver Real tu persona,
he tenido algun rezelo.
Y a ser capaz de temor,
siempre invencible pecho,
dixera en esta ocasion
que me has infundido miedo.
Y por Dios a quien parece,
que ya humilde reverencio,
despues q̃ vn cuerpo te admiro,
que enfrenara mis intentos,
Sino creyera que el mundo.
sino viera que mi Reyno
me ha de imputar de cobarde
despues de tantos trofeos.
Y fuera grancobardia,
si con valeroso esfuerço
lo confirmara mi lengua,
no lo afirmara mi azero.

Ang. Pues monta ya del cauallo,
que aunque tu estilo agradezco,
tambien veo que te importa,
que este duelo no dexemos.

Rey. Tenme el cauallo.

Bra. Sin duda,
que este loco es del Infierno:
Ya que estas abigarradas, (to.
me hã matado, y no me hã muer

Apease el Rey.

Duq. Véloz determõta. *Lis.* Su brio,
no es, no de humilde sugeto.

Reyn. Mi vida de vn hilo pende.

Lau. Y la mia de vn cabello.

Mos. Gran cortesia ha mostrado,
yo por loco no le tengo,
que alabar al enemigo,
parece malo, y es bueno.

Ang. Pues en la estacada estamos,
suene el belico instrumento.

Tocan de quando en quando.

Rey. Saca la espada, que ya
la mia tambien prevengo,
y guardate de mi furia.

Ang. Esso a ti te lo aconsejo.

Rey. Gran pulso. *Riñ ndo.*

Ang. Valiente braço.

Rey. En vano herirle pretendo.

Lis. Ayrosamente te batallan.

Mos. Que bien riñen. *Riñ n.*

Duq. Por estremo.

Lau. Valor el loco ha mostrado,

Reyn. Ay Laura a mi esposo temo.

Ang. Herirme intentas en vano.

Rey. Que será, q̃ aunque lo intento
no puede hallarle mi espada,
y solo acuchillo el viento:
Cae el Rey,
mas ay de mi que he caido.

Pone el pie sobre el pescueço, y tiene levantada la espada.

Ang. Para que sea tu cuello
el alfombra de mis pies,
quien como Dios di soberuio.

Rey. Piedad, Campion valiente;
piedad heroyco mancebo;
porque no sè que en ti admiro,
no sè que en tu espada aduierto,
que rayos ardientes bibra,
contra mi.

Ang. Que sientes de esso?

Rey. Siento que el braço de Dios,
(a quien perjuro y blasfemo,
negàndo tantas vezes) es
el que me castigo, y siento,
que eres tu Ministro suyo.

Ang. Pidele perdon, que es cierto,
que pues te ha sufrido malo,
tambien sabra hazerte bueno.

Rey,

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Si hasta aqui no le adorè,
aora le adoro, y creo,
y en su defensa, y verdad,
perderè mi vida y Reyno.
Sus preceptos guardarè,
reedificarè sus Templos,
que por mi culpa han estado,
profanados, y deshechos.
Ang. Assi lo prometes? *Rey*. Si.
Ang. Y lo que hice penetrò, *Ap.*
su coraçon reconozco,
que es verdadero su efecto:
leuanta agora a mis braços,
Sicilianos Caualleros,
Principes, Grandes, Señores,
Senadores, y Plebeyos,
el Arcangel Miguel soy,
que por Diuino decreto
del que es Motor soberano
baxè a exercer el gouierno
de Sicilia, lastimado,
su amor de ver los excessos,
las injusticias, los daños;
de Federico soberuio.
Mudè su forma en el baño,
la suya tomè, queriendo
Dios, mostrarle desta suerte
de su gran poder lo inmenso.
Lo que ha passado, aueis visto
agora admirar de nueuo,
lo que vereis a su forma,
ya segunda vez le he buelto,
quitalde agora las armas.

Quitanle la celada.

Duq. Gran prodigio!
Lis. Gran portento!
Ang. Este es vuestro Rey, y este
gouernarà el Reyno vuestro,
tan otro de aqui adelante,
que a los demàs sea exemplo.
Besalde todos la mano,
y reconoced atentos,
que en los mayores conflictos,
el buen Rey viene del cielo.
Reyn. Esposo. *Rey*. Reyna, y señora,
vassallos, y compañeros.
Lis. Ya todos te veneramos.
Duq. Ya todos te obedecemos.
Bat. Yo pienso que estò dormido.
Mos. Yo que estoy soñando pienso.
Ang. Quedad en paz Sicilianos;
porque al alcaçar supremo,
me bueluo del Trino, y vno,
y aunque me voy no me ausento,
que con vos siempre estarè,
porque venis en mi exemplo,
que el buen Rey del cielo viene.

Vase el Angel.

Tod. Assi todos los creemos.
Bat. Como vn pajaro bolò.
Lau. Ya surca el golfo del viento.
Lis. Gran dia. *Duq*. Feliz suerte.
Reyn. Sepa el mundo este sucesso.
Rey Laura, tu esposo es el Duque.
Lau. Soy tu esclaua.
Duq. Tus pies beso.
Rey. Mi Camarero mayor, leuãtad
Mos. Que lindo es esto.
Rey. Y a mi priuado Lisandro,
yo le dare muchos premios.
Reyn. Laura por mi quenta corre
de oy mas, tus muchos aumẽtos
Bat. Yo me voa mi alqueria
a colgar estos gregelcos,
para que siruan a Iudas,
los lueues del prendimiento.
Mos. Yo me voy a meter Frayle,
que en fin alli comeremos.
Reyn. Dezid que mi esposo viua.
Tod. Viua por siglos eternos.
Duq. Teniendo aqui fin dichoso,
este caso verdadero.

© Biblioteca Nacional de España